



REFLEXIONES

CUENTA DEL OMER

Maestro: José Alberto Fuentes



ROSH PINÁ

SEFIRAT HAOMER

Introducción

La cuenta del omer¹ desde un punto de vista espiritual, abarca 49 días de terapia para el ser humano, no sólo es un tema relacionado con la agricultura, el sustento y ofrendas de reconocimiento al Dador del fruto con el cual ha sido bendecida la tierra de Israel. Esta instrucción se da después de mencionarse la pascua, por lo tanto hay una conexión que, nos enseña que el pueblo de Israel no sólo vivió una esclavitud física en Egipto como es evidente en el texto bíblico, sino también una espiritual de la cual tenían que despojarse después de la salida.

Muchas veces nosotros podemos estar esclavizados por nuestra propia personalidad, en donde hay características negativas que no nos dejan avanzar; incluso, etimológicamente vemos que la palabra Egipto (heb. Mitsrayim) se relaciona con estreches, bloqueo, etc. La voluntad del Creador es que seamos libres de esas ataduras y bloqueos; no se trata sólo de decir: Ya te liberé, haz lo que bien te parezca, además de que es evidente que el pueblo aunque era libre físicamente, por lo menos psicológicamente seguía ligado a su antiguo amo, el faraón. Por ese motivo El Eterno le entregó a su pueblo Israel la tecnología celestial del conteo de 49 días para lograr salir de esa condición en definitiva.

Los sabios del Zohar Hakadosh enseñan que, cuando el pueblo estuvo en Egipto descendió a un nivel de impureza de **-49**. Contrario a este bajo nivel, está el grado máximo de pureza, el nivel **49**, que según los sabios de los secretos de la Torá, sólo Moisés alcanzó ese nivel a plenitud.

Entonces, el grado más alto al que el individuo puede aspirar es el 49, ¿y por qué no el 50? Es porque ese nivel es el de la unificación con El Eterno. Cuando Moisés murió, su espíritu volvió al Eterno, entonces Moisés alcanzó el grado 50, y por eso fue enterrado en el Monte Nebo. El concepto de Nebo puede significar: **50 A ÉL**, ya que la primera letra de esta palabra es la Nun que tiene un valor numérico² de 50, y bo significa en él. Esto también nos enseña que, en nuestro nivel – humano –, llegar al día 50³, pentecostés, es el día de la unificación con El Santo, bendito es.

¹ Ver Levítico 23:15.

² Las letras hebreas también son números.

³ Ibíd. 23:16, ver también Hechos 2:1-4.

En este sentido, la cuenta del omer, consiste entonces en subir al **nivel 0**, y una vez ahí, ahora sí, el individuo está listo para el ascenso en búsqueda del 49-50; pero para eso, debemos ir trabajando con todas nuestras características negativas del -49⁴.

El Eterno nos provee de 7 semanas de 7 días (49), cada uno y una, para corregirnos y estar preparados para recibir la Torá en el día 50, el día de la unificación. El número 7 representa la perfección de 7 sefirot emocionales, también identificadas como midot, atributos. Cada una de estas sefirot son atributos internos que están en nuestra personalidad, pero que están bloqueados o mal encausados debido a que no hemos trabajado con ellos de la manera correcta, sin la dirección divina, dando como resultado un uso negativo de ellos que al final resultan en el caos y declive del individuo (este es el arrastre de la esclavitud de Egipto).

La palabra sefirá se relaciona con conteo, por eso este proceso se llama sefirat haomer, la cuenta del omer, pero no sólo eso, esta palabra también se relaciona con otros conceptos muy interesantes como: *sapir* que significa brillo, luminaria, zafiro. Se relaciona también con *saper* que significa expresar.

Esto nos enseña que, las sefirot son luces que debemos expresar, de hecho, esas luces son en realidad la manifestación de la Luz⁵ una y única del

⁴ Los grados de pureza e impureza también están aludidos en el texto hebreo de Génesis 12:1, en donde la frase Lej Lejá (vete por ti mismo) tiene el valor numérico de 50 - 50, lej (50) lejá (50), en el contexto vemos por una lado que se le dice: *vete de la casa de tu padre*, que alude a la impureza, ya que según la tradición el padre de Abraham era idolatra; y el hecho de que se le diga: *ve a la tierra que yo te mostraré*, que es la tierra elevada que más adelante sería llamada Israel (relacionado con Yashar El, recto a Dios) donde la presencia de Dios residiría, nos habla de la pureza. Como ya vimos el nivel 50 es el nivel de la unificación con la Divinidad, pero Dios no lo quiera, la persona que llegue al -50 será destruido en el Guehinom (infierno). Pero como dice el texto: lej lejá, vete por ti mismo, es decir, la persona será la que decida qué camino tomar.

⁵ El concepto de Luz es la metáfora por excelencia para referirse a la manifestación de la Divinidad en palabras humanas. El Rabí Yosef Albo señala lo siguiente: 1.- La existencia de la luz no puede negarse; 2.- No es algo corpóreo; 3.- Hace que el sentido de la vista y los colores visibles pasen de lo potencial a lo concreto; 4.- Complace y da placer al alma; 5.- Cuando es muy intensa, el ojo humano no puede tolerar el observarla, incluso si insiste en verla será dañado (Esto se compara a lo que dice la Torá en Éxodo 33:20 y también lo que el apóstol Pablo dice en 1 Timoteo 6:16 cuando habla de la Divinidad como Luz inaccesible). Por su parte, Rabí Yosef Ergas dice que, la luz propiamente dicha nunca cambia, la percepción de mayor o menor intensidad lumínica, o de luces de colores diferentes, no se debe a cambio alguno en la luz misma sino a factores externos.

Cabe mencionar que el concepto *sapir* (brillo, luminaria, zafiro) es mencionado en los textos bíblicos de Éxodo 24:10 y Ezequiel 1:26, en relación a la Divinidad, pero no a la Divinidad misma en esencia, lo cual nos enseña que las mismas luces no revelan esencia; la Divinidad es incognoscible (Romanos 11:33-36), por eso en la teología judía se le llama Ein sof (sin límites, infinito).

Padre de las luces⁶, en los planos superiores e inferiores. Esto quiere decir que nosotros tenemos que expresar esa Luz una y única de la manera adecuada, de acuerdo a Su voluntad⁷.

Dado que vivimos en un estado de manifestación plural, nosotros percibimos y expresamos esta Luz de diversas maneras⁸. Por esta razón la palabra sefirá también se relaciona con sefar que significa límite. Aprendemos entonces que las sefirot por un lado expresan luz (sapir, saper) pero por el otro limitan (sefar), atenúan o filtran la Luz inaccesible de la Divinidad, El Ein Sof (sin límites, infinito) bendito sea, entonces se hace accesible.

Otra cosa interesante a saber, es que la ofrenda del omer consistía en una ofrenda de cebada que se destacaba por ser el alimento principal para los animales por su gran valor nutritivo. Recordemos que se comienza la cuenta desde el 1 que es lo más bajo antes de llegar al 49, entonces si en el 1 se ofrendaba la cebada que es alimento para animales, eso significa que el individuo está en un estado animalesco y tiene que ir avanzando, refinándose cada día por siete semanas hasta llegar al 49 para entonces en el día 50, ofrecer ahora los panes hechos de trigo, el principal alimento del hombre⁹; entonces pasamos de ser animales a ser hombres, la imagen y semejanza de Dios.

⁶ Yaacob (Santiago) 1:17

⁷ Este es el secreto del texto de la Torá que dice que, el hombre es imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26). En otras palabras, los atributos divinos que Dios ha dispuesto manifestar en la creación (espiritual y física) desde su voluntad, estarán en el hombre. Pero por el pecado del árbol del conocimiento del bien y del mal el hombre cambió la voluntad de Dios por la suya, de manera egoísta.

⁸ La distorsión de este concepto es una de las razones del porqué el hombre se equivoca y hace ídolos de las expresiones de esa Luz desde lo creado.

⁹ *Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla (cebada) de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán (49 días). Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano (trigo) a HaShem. De vuestras habitaciones traeréis dos panes (trigo) para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para HaShem. (Levítico 23:15-18)*

Cabe mencionar que en el día 50, los panes son con levadura porque aunque hemos trabajado y nos hemos refinado saliendo de la condición de animales (por eso en la ofrenda del día 50 se incluyen sacrificios animales) para ser hombres, aún la levadura de esta edad presente está entre nosotros (yetser hará, ver Romanos 7:21-25), pero de todas maneras nosotros nos presentamos ante HaShem el cual considera nuestro trabajo como olor grato y cosa sagrada porque su espíritu nos santifica. ¡Bendito sea!

También, los sabios compararon este proceso de 7 x 7 con el periodo de impurificación (menstruación) y purificación de la mujer. La mujer judía pasa por 7 días de menstruación en los cuales es declarada impura y no puede unirse a su marido¹⁰; después de estos 7 días de sangrado, tiene que pasar por otros 7 días limpios¹¹, para finalmente poder estar limpia por completo, y al siguiente día (el octavo) ser declarada pura, y poder nuevamente estar con su marido.

La analogía es la siguiente: El hombre tiene un periodo de impureza, debido a que se le fue la santidad por el pecado¹² (esto es el -49), después viene el proceso de 7 días de limpieza (la cuenta de omer para subir del -49 al 0), y al día siguiente, el 50 (relacionado con el octavo en el contexto de la mujer), ser declarado puro y entonces poder unirse con HaKadosh, baruj hu (el marido).

El Zohar HaKadosh dice¹³:

Rabí Aba y Rabí Jiyá caminaban por el camino. Rabí Jiyá dijo: Está escrito: “Y contarán para ustedes desde el día siguiente al shabat, desde el día que trajeron el omer de la ofrenda de elevación”... (Levítico 23:15). ¿Qué significa esto? Le dijo: Ven y ve, Cuando los hijos de Israel estaban en Egipto, estaban bajo otro poder, y estaban adheridos a la impureza como una mujer sentada en sus días de impureza. Después de que fueron circuncidados¹⁴ entraron en la porción santa llamada Pacto. Una vez que estuvieron adheridos a ella, cesó la impureza entre ellos, como una mujer cuya sangre¹⁵ de

¹⁰ Levítico 15:19

¹¹ Ibíd. 15:28

¹² La impureza de la mujer se da por la muerte del ovulo que era el instrumento para recibir la semilla y producir vida, entonces, es como si la mujer tuviera un proceso de muerte por dentro. Cuando alguien muere se le va la neshamá y el cuerpo muerto es la peor impureza que existe; ahí había luz y se ha ido. Entonces, en un nivel espiritual, cuando el hombre peca se le va la santidad, ahora es como un muerto en vida.

¹³ Extractos de Parashat Emor 162-163.

¹⁴ Esta es una referencia a Pésaj que es la fiesta para los de la circuncisión (Éxodo 12:48; Josué 5:2-12). Pésaj es el detonante de todo el sistema de redención y purificación.

¹⁵ En la liturgia actual de la cuenta del omer se agrega un texto bíblico que dice: *Y yo pasé junto a ti, y te vi revolcándote en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres, te dije: Por tu sangre vivirás, y te dije: Por tu sangre vivirás.* (Ezequiel 16:6). Esto se relaciona con lo que el texto que el Zohar usa como analogía de la situación de Israel en Egipto, y también se relaciona con la sangre de circuncisión y la sangre del cordero pascual que da vida a Israel, por eso se usa el plural, sangres.

impureza cesó en ella. Después de que la sangre de impureza cesó en ella, está escrito: “Entonces ella contará para sí siete días” (Levítico 15:28). El Santo bendito sea Él, dijo: De aquí en adelante este es un cálculo para la pureza.

“Y contarán para ustedes” y también está escrito: “Entonces ella contará para sí siete días”. En lo cual “para sí” significa por ella. Aquí también “para ustedes” significa por ustedes¹⁶. ¿Para qué es eso? Para ser purificados en las aguas santas celestiales; a saber: la iluminación de Biná¹⁷, por medio de la cuenta de omer. Después de eso, en shavuot (pentecostés), vendrán y se unirán al Rey y recibirán su Torá.

El Zohar también enseña que la frase “Los hijos de Israel salieron de Egipto jamushim¹⁸” significa que partieron cincuenta veces. Esto implica que salieron de los cincuenta niveles de impureza espiritual¹⁹, y cada vez que salían de un nivel de impureza espiritual, eso se consideraba como “salir de Egipto”. Y cada uno de los (cincuenta) días que viajaron por el desierto hasta llegar a recibir la Torá fue parte del éxodo de Egipto, porque en cada uno de esos días se fue quitando un nivel de impureza de Egipto hasta llegar al Monte Sinay a recibir la Torá, cuando estuvieron total y completamente liberados de la esclavitud de Egipto. Como dato adicional, Rav Reuben Kamenetsky dice que el Tikunei Zohar señala que la frase “salir de Egipto” se menciona cincuenta veces en el Jumash (Pentateuco).

¹⁶ Es decir, el beneficio del conteo es para ustedes, para que salgan de esa impureza.

¹⁷ La sefirá de Biná (entendimiento) es superior a las siete que veremos a detalle durante la cuenta del omer, representa el vientre de una madre en donde el hijo es formado y nutrido; es decir, las siete sefirot se nutren de ella. Podríamos decir que, nuestro estudio de la cuenta del omer está relacionado con biná, porque el entendimiento nos nutre para después manifestar y aplicar lo aprendido.

¹⁸ Éxodo 13:18. Comúnmente jamushim se traduce como “armados”, pero como jamushim tiene que ver con jamesh (cinco), por eso el Zohar interpreta como cincuenta.

¹⁹ Este es un dato revelador, porque nosotros hemos hablado más del -49 y poco del -50 que sería el nivel de no retorno, de la mente reprobada que ya no tiene escapatoria, sin embargo el Zohar dice que salieron 50 veces, lo cual nos enseña que aunque ellos no llegaron a ese último piso, muchos de entre el pueblo sí, aquellos que según el midrash murieron en la plaga de la oscuridad; de hecho el midrash mejiltá interpreta el texto de Éxodo 13:18 diciendo: que sólo una quinta parte de los hijos de Israel salió de Egipto, es decir uno de cada cinco. Entonces, de alguna manera el pueblo que salió y no se asimiló por completo, venía arrastrando esa tragedia de aquellos cuatro quintos que perecieron en su impureza, incluso se dice que adoptaron a sus hijos, que es una manera de llevar la carga.

Queda claro entonces que, este proceso es necesario – de Pésaj a shavuot – para salir de la impureza de Egipto; el Gaón de Vilna dijo²⁰: Que no fue sino hasta el momento en que Israel escucho la primera palabra en el monte Sinay: “Yo soy el Eterno, tu Dios, Quien te sacó de la Tierra de Egipto” (Éxodo 20:2) que el pueblo de Israel finalizó su éxodo de las impurezas espirituales de Egipto.

El hecho de recibir la Torá en el monte Sinaí constituye el certificado de libertad del pueblo de Israel, porque en ese momento se cortó definitivamente la conexión con los egipcios. Y entre los hijos de Israel no quedó ni siquiera la huella más pequeña de la impureza espiritual de los egipcios²¹.

Finalmente, este proceso de Pésaj a shavuot lo encontramos en los Escritos Mesiánicos, en la vida del Mesías y sus emisarios; vemos como el maestro Yeshúa padeció en Pésaj, pero ahí no terminó su obra, fue sepultado y su cuerpo no se descompuso (alusión a los panes sin levadura), después HaShem lo resucita, lo cual se conecta con el omer reshit ketsirjem²² (la primicia del omer de vuestra siega) así como el mesías es la primicia de la resurrección²³. Ahora bien, podríamos pensar que ahí se concluye todo, pero no es así, la promesa del padre tenía que cumplirse, el Mesías sería ungido en el cielo y también los discípulos serian investidos con poder de lo alto, pero para llegar eso tuvieron que prepararse durante los 49 días. De hecho el Mesías estuvo con ellos 40²⁴ días, y ellos seguramente

²⁰ Or Guedaliahu, Parashat Beshalaj, pág. 64.

²¹ Hay que decir que, esto sólo pasó en aquellos que no tenían semilla mala en su corazón, porque ahí hubo semillas de trigo y cizaña [Mateo 13:24-30] como es evidente, había fieles pero también los erev rav (multitud mixta). Según los sabios de la Guemará, el becerro de oro era mitad buey y mitad asno; el buey es kasher, el asno es tamé, esa era la condición del pueblo, había gente kasher y gente tamé (impura); este es el secreto del texto que dice: No ararás con buey y asno juntos (Deuteronomio 22:10).

²² Levítico 23:10

²³ El apóstol Pablo escribió: Mas ahora Mashíaj ha resucitado de los muertos; primicias de (reshit) los que durmieron (es hecho). (1 Corintios 15:20), Por otro lado, si tomamos las dos primeras letras en hebreo de la palabra ketsirjem, tenemos el concepto de kets, que implica fin o final; por ejemplo el gran Rambam en el poema litúrgico Yigdal dice: “yishlaj **lekets** hayamim meshijeinu lifdot mejakei **kets** yeshuato” “Él enviará **al final** de los días a nuestro Mashíaj para redimir a aquellos que esperan el **fin** de su salvación” e inmediatamente dice: “A los muertos resucitará el Todopoderoso con Su abundante bondad” Lo que no alcanzó a ver Rambam es que ese evento ya se inauguró en Yeshúa el Mashíaj, la primicia. También el nombre de Isaac prototipo del Mesías, puede leerse Kets jai (vida al final), sabemos que en la atadura de Isaac de Génesis 22, vemos sacrificio, muerte y resurrección.

contaron los días con gran entusiasmo, preparándose con diligencia²⁵ para ser merecedores del Espíritu Santo (Ruaj Hakodesh) y la recepción de la Torá en su dimensión interna.

Pues bien, con la ayuda del Eterno hemos visto muchos aspectos importantes del conteo del omer, ahora comencemos a contar y a trabajar cada día y cada semana para ser merecedores de todos estos regalos celestiales.

<<Que la dulzura del Eterno esté sobre nosotros. Que Él establezca para nosotros la obra de nuestras manos; que afirme la obra de nuestras manos>> (Salmos 90:17)

Con amor para el cuerpo del Mesías
José Alberto Fuentes

²⁴ El numero cuarenta representa un periodo de transición, cuando aparece por primera vez en la Torá es en un contexto en el que una generación se despide para dar lugar a otra; como sabemos el Mesías ascendió, ocultándose o “retirándose” para dejar lugar a sus discípulos (lo mismo que hizo Dios en el proceso creativo) para que ahora ellos se esforzaran y trabajaran para que el Mesías se manifestara en cada uno de ellos. Se ocultó o contrajo (tzimzum) pero dejó su reshimú (residuo) en ellos, bien dijo:

Y yo rogaré al padre, y os dará otro consolador, para que esté con ustedes para siempre: El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero ustedes si le conocen, porque mora en ustedes, y estará con ustedes. No los dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero ustedes me verán, porque yo vivo, ustedes también vivirán. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en el Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. (Juan 14:16-20)

²⁵ Lucas 24:44-53.